



LENGUA

2º BACHILLERATO

Resúmenes literatura 2023-2024

www.tipsacademy.es

1. EL REALISMO Y EL NATURALISMO: LA NOVELA. POESÍA Y TEATRO EN LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XIX

La literatura realista nació en el contexto de la sociedad industrial del s. XIX, fruto de una época en la que burguesía alcanzó la cima del poder político e impuso sus valores. Frente a las tendencias a la evasión de los románticos, los nuevos escritores intentan reflejar con fidelidad las **costumbres** contemporáneas y la **psicología** de individuos reales. Este movimiento surge en Francia, llega a España con retraso y triunfa después de la revolución de 1868. Los realistas aspiran al máximo de verosimilitud: por ello prestan enorme atención al detalle, emplean con profusión las descripciones, se esfuerzan en reproducir con exactitud el habla de cada personaje, procuran que estos sean un fiel reflejo de la **realidad diaria contemporánea** e intentan emplear las novelas como un medio para comprender la sociedad y reflexionar sobre ella, como el científico usa el experimento.

La narrativa realista arranca de los cuadros de costumbres románticos. Los escritores de tendencia más conservadora pretenden mostrar el pasado de forma idealizada y aprovechan sus escritos para defender su ideología y sus valores morales. **Cecilia Böhl de Faber**, que escribía con el pseudónimo de Fernán Caballero, autora de *La gaviota*, coloca dentro de la trama cuadros de costumbres y escenas de la Vida campesina, siempre desde una perspectiva idealizada que pretende demostrar que el pecado conduce a la perdición. **Pedro Antonio de Alarcón** comenzó como escritor costumbrista y romántico, y evolucionó hacia tendencias realistas. *El sombrero de tres picos*, basada en un romance tradicional muy suavizado en su versión, supone un acercamiento psicológico a los personajes y la pintura de una época de la historia española. De **José María de Pereda** destacan *Sotileza* y *Peñas arriba*, que se desarrollan en Cantabria y reproducen personajes, usos y costumbres propios de esta tierra. Ambas se basan en la acumulación de cuadros costumbristas, se apoyan en la descripción y renuncian a una trama elaborada. **Juan Valera** desarrolla una corriente esteticista, que aplica técnicas realistas, pero evita todos aquellos elementos que puedan resultar desagradables u obscenos. En *Pepita Jiménez* realiza un magnífico estudio de la psicología femenina y se permite abundantes juegos narrativos de influencia cervantina.

Entre los escritores **progresistas** encontramos los que llevan el realismo a sus más altos logros. **Benito Pérez Galdós** en sus **Episodios nacionales**, escritos a lo largo de toda su carrera, reconstruye la historia de España en el siglo XIX, desde Trafalgar hasta la Restauración borbónica.

Con ellos nace una nueva forma de novela histórica en la que la realidad y la ficción se mezclan, pero de forma verosímil. Aunque da un enfoque personal a la trama, que surge de personajes inventados, se basa en una rigurosa documentación histórica. En sus otras novelas encontramos tres etapas. En primer lugar, escribe novelas de **tesis** (*Doña Perfecta*), que muestran su oposición a las posturas conservadoras. En sus llamadas novelas contemporáneas las características realistas alcanzan su máxima perfección. En *Fortunata y Jacinta* se dibuja un preciso fresco de la sociedad de la época y se presenta un pormenorizado elenco de personajes de todas las clases sociales: se estudia su carácter y la influencia en ellos de la genética y el ambiente. En su última etapa las novelas se orientan hacia lo moral y lo espiritual, como observamos en *Misericordia*.

También progresista, **Leopoldo Alas Clarín** fue un influyente crítico literario, como queda reflejado en *Solos y Paliques*. En sus cuentos se mezcla lo satírico, lo sentimental, lo serio y lo reflexivo. El más conocido es *¡Adiós, Cordera!* Como novelista consiguió, con *La Regenta*, la obra de mayor trascendencia del realismo español, muy influida por el naturalismo.

La Regenta se ambienta en Vetusta (Oviedo), y la ciudad se convierte en uno de los personajes fundamentales. Ana Ozores está casada con Víctor Quintanar bastante mayor que ella, con el que guarda una relación fraternal, pero en absoluto apasionada. El sacerdote Fermín de Pas y el donjuán Álvaro Mesía tratan de conquistarla. Al final caerá en los brazos de Mesía y la hipocresía vetustense triunfará sobre la necesidad de verdadero amor de la protagonista.

El **naturalismo** surge en Francia de la mano de **Émile Zola**, se desarrolla en España después de la publicación de *La desheredada* de **Galdós** y lleva las características realistas hasta sus últimas consecuencias.

Afirma que el ser humano está determinado, no solo influido, tanto por su herencia biológica como por su educación y su experiencia. Su negación de la libertad humana se basa en el materialismo. Utiliza personajes marginados que se encuentran en situaciones extremas. **Emilia Pardo Bazán**, que teoriza sobre el movimiento en *La cuestión palpitante*, a pesar de sus ideas católicas, muestra en *Los pazos de Ulloa* a unos personajes arrastrados a la desgracia por la fuerza irresistible de su genética y del ambiente brutal en el que viven. **Vicente Blasco Ibáñez** presenta en *Cañas y barro* el opresivo ambiente de la huerta valenciana, y las circunstancias extremas que llevan a sus personajes a cometer los actos más salvajes imaginables, entre ellos el infanticidio.

En la segunda mitad del XIX siguen escribiendo poetas románticos como **José Zorrilla** y **Carolina Coronado**, pero se impone una variante de este movimiento denominada posromanticismo, que se caracteriza por el intimismo, la renuncia a la exageración, el empleo de la asonancia, la sencillez métrica y la influencia de la poesía popular. *Las Rimas* de **Gustavo Adolfo Bécquer** nos presentan la autobiografía amorosa del autor y fueron agrupadas, tras la muerte del poeta, en cuatro temas: la poesía, el amor, el desengaño y la angustia. En prosa, sus *Leyendas* suponen la mejor expresión de lo sobrenatural y lo misterioso. **Rosalía de Castro**, autora de *Follas novas* y *En las orillas del Sar*, alterna en sus obras el gallego y el castellano. Su poesía es muy dolorida y muestra su tormento por no encontrar su lugar en el mundo. **Ramón de Campoamor**, autor de *Doloras*, encabeza una poesía realista, que refleja el mundo cotidiano de los burgueses, evita los adornos superfluos y emplea un tono conversacional.

En el teatro el público disfruta con los dramas de **Tamayo y Baus**, que aprende el oficio cuando triunfan los románticos y luego evoluciona hacia un cierto realismo. Le debemos dramas históricos, como *Locura de amor*, inspirado en Juana la Loca. **José Echegaray**, eximio matemático, ministro de Hacienda, primer premio Nobel de Literatura española, dominó las tablas con melodramas, como *El gran galeoto*, y dramas, como *Mariana*, centrados en el análisis psicológico de los personajes.

2. LITERATURA DE FIN DE SIGLO: LA GENERACIÓN DEL 98 Y EL MODERNISMO. LA NOVELA Y EL TEATRO ANTERIOR A 1936

El Desastre de 1898 supone para España la pérdida de sus últimas colonias ultramarinas (Puerto Rico, Cuba y Filipinas) y el comienzo de una aplastante crisis económica y social. Unos jóvenes inconformistas y rebeldes que pretenden renovar la situación política, social y artística reciben la etiqueta de **modernistas**. Posteriormente, la crítica literaria reservó este término para los autores que se orientaron a la elegancia y la frivolidad, y acuñó el de **grupo del 98** para los que abordaron el problema de España y los conflictos existenciales.

Son característicos del **modernismo** el exotismo, el cosmopolitismo y el amor a la elegancia. Su consagración a lo **estético** los llevó a recurrir a la mitología, a la referencia a obras de arte y a términos musicales. Poseen un estilo lleno de musicalidad y **refinamiento**. Su léxico, brillante, raro y sugerente, está repleto de metáforas e imágenes y no dudan en recurrir a nuevos metros y estrofas de procedencia francesa o en desuso. Su actitud es **bohemia**, porque no se ajusta a convenciones sociales, y aristocrática, por su búsqueda de la belleza estética.

Rubén Darío, nicaragüense, principal autor modernista e introductor de esta literatura en España, en *Azul...* desarrolla la influencia parnasiana y la búsqueda de la exterioridad sensible. En *Prosas profanas* incide en la intimidad atormentada y se abre al simbolismo y la influencia romántica. En *Cantos de Vida y esperanza* da voz al desengaño vital y poético, que hallará su máxima expresión en el poema *"Lo fatal"*. **Manuel Machado** mezcla en *Alma* elementos modernistas y románticos con otros populares y andaluces. A las reflexiones profundas sumará la frivolidad, la ironía y el erotismo, para conformar una poesía muy personal. **Juan Ramon Jiménez** presenta en *Arias tristes* una poesía obsesionada por el paso del tiempo y la llegada de la muerte. **Antonio Machado**, melancólico e introspectivo, desarrolla el simbolismo en *Soledades, galerías y otros poemas* y la identificación con el paisaje castellano, siempre vinculado a Leonor, el gran amor de su Vida, en *Campos de Castilla*. Denuncia de la perversión del alma de Castilla, que antaño fue mística y guerrera, y se ha convertido en juerguista y beata. En *Proverbios y cantares* su poesía se depura para intentar expresar la esencia del sentimiento y alcanzar tintes filosóficos.

La novela y el ensayo alcanzan su máxima manifestación en los escritores del grupo del 98. Forman una generación porque nacen en años próximos, comparten convicciones ideológicas, aparecen en fechas aproximadas con artículos, folletos o libros, en ellos influye el Desastre del 98, su guía es **Miguel de Unamuno**, poseen un estilo sencillo y sobrio y comparten dos asuntos que los obsesionan: **España y el sentido de la Vida**. Sus novelas están estructuradas en torno a un único personaje, el proceso de cambio se centra en la mentalidad del protagonista y sustituyen los incidentes por el diálogo. En cuanto a la poesía, anteponen la profundidad al placer estético.

En las novelas de **José Martínez Ruiz, Azorín**, la descripción minuciosa sustituye a la trama argumental. Da mucha importancia a los sentimientos del personaje frente a los sucesos externos y utiliza frases muy breves y precisas. En **La voluntad** y en **Antonio Azorín** encontramos las inquietudes espirituales del protagonista, con quien el autor se identifica.

Las novelas de **Pío Baroja** suelen presentar un final abierto, sus descripciones son ligeras y centra todo su interés en la narración. El protagonista de **Zalacaín el aventurero**, integrada en la trilogía **La tierra vasca**, es modelo de hombre de acción; el de **El árbol de la ciencia**, pasivo y pesimista, se acerca más al carácter del autor, que se consideraba un pajarraco del individualismo.

Miguel de Unamuno escribe novelas, a las que llama así para burlarse de quienes las acusan de quebrantar las normas de la novela.

En ellas se plantea la respuesta al existencialismo desde las tres potencias humanas: la razón, el sentimiento y la voluntad. En **San Manuel Bueno, mártir** se presenta la tragedia de un sacerdote sin fe. En **Niebla**, Augusto Pérez se debate entre la realidad y la ficción y se resiste a ser considerado un peón de la historia del propio Unamuno. **Ramón María del Valle-Inclán** escribe **Sonatas**, cumbre de la prosa modernista por su visión artística y su musicalidad. En la trilogía de **La guerra Carlista** muestra un mundo gallego brutal. En sus esperpentos, como **El ruedo ibérico**, lo grotesco, lo patético y lo admirable se funden para retratar de manera deformada la sociedad de la época. La novela anterior al 36 se completa con los autores del **grupo del 14**, que aparecen en el tema 3, y la **generación vinculada al 27**, que produjo sus mejores obras en el exilio, si bien algunas, como **Estación. Ida y vuelta**, de **Rosa Chacel**, o **Imán**, de **Ramón J. Sender**, la gran novela sobre el Desastre de Annual, sí se escribieron en este periodo.

El Desastre del 98 orientó el teatro comercial hacia la evasión. El drama burgués realista alcanza sus mayores logros con la alta comedia, un género en el que triunfa **Jacinto Benavente (Los intereses creados)**, premio Nobel en 1922, que reduce al mínimo la acción externa, aumenta la interna, utiliza a menudo personajes colectivos y se sirve de la ironía. La vertiente modernista intenta llevar al teatro la fantasía poética: **Eduardo Marquina** escribe **Las hijas del Cid**, un drama histórico que sigue el estilo de las imitaciones románticas de los grandes clásicos barrocos. **Antonio y Manuel Machado** escriben un teatro modernista más sencillo y popular (**La Lola se va a los puertos**). **Pedro Muñoz Seca** inventa la astracanada (**La venganza de don Mendo**), parodia del teatro de Marquina. La comedia costumbrista utiliza personajes populares, se sustenta en el amor y aprovecha lo folclórico para conseguir que el pueblo se identifique con la representación: destacan los hermanos **Álvarez Quintero y Carlos Arniches**. También se escribe un teatro innovador, que trata asuntos inadecuados para su explotación comercial. **Miguel de Unamuno** refleja en obras como **El Otro** las mismas obsesiones que en el resto de su obra: la angustia frente a la muerte, la libertad de un ser humano que parece marioneta en las manos de Dios, la identidad propia, la religión, el sentido de la vida...

Ramón María del Valle-Inclán presenta en sus **Comedias bárbaras** el brutal mundo rural gallego. Según él, una España deforme como la que habita solo puede reflejarse con la estética deformante, patética y grotesca del esperpento, donde se mezclan las palabras más elevadas con las más zafias, y los personajes, zarandeados por la desgracia, muestran tanto su grandeza como su insignificancia. Las situaciones son tan violentas, crueles y absurdas que provocan simultáneamente risa y llanto. **Luces de bohemia**, cuenta las peripecias del intelectual Max Estrella y su supuesto amigo, don Latino de Hispalis, durante una noche de deambular por Madrid. **Alejandro Casona** elabora un teatro educativo de honda raíz poética que reflexiona sobre la naturaleza humana en **Nuestra**

Natacha. Miguel Mihura, en *Tres sombreros de copa* (1932), anticipaba el teatro del absurdo que luego triunfaría en Europa, pero sus contemporáneos no estaban preparados para tanta innovación y permaneció sin estrenar hasta 1952. El teatro lorquiano se aborda en el tema 5.

3. EL NOVECENTISMO Y LA GENERACIÓN DEL 14: EL ENSAYO, LA NOVELA NOVECENTISTA. JUAN RAMÓN JIMÉNEZ.

La Primera Guerra Mundial arrasa el continente europeo y lo sume en una crisis económica, social y cultural que se convertirá en el alimento de los totalitarismos. Tanto los fascismos como el comunismo, cuya revolución ha triunfado en Rusia, atraen a grandes masas de descontentos.

España, neutral durante el conflicto, padece, tras declararse la paz, una fuerte recesión económica, guerra en sus colonias del norte de África, constantes enfrentamientos de las fuerzas del orden con los movimientos obreros y fuertes tensiones con los separatistas catalanes. La dictadura de Primo de Rivera supondrá en principio una mejora social, pero pronto sufrirá un desgaste que acabará arrastrando al final de la Monarquía y el comienzo de la República.

Se conoce como **generación del 14 o novecentismo**, al movimiento cultural que comienza en la segunda década del siglo XX y que, aunque en un principio incluye al modernismo, pronto se orienta hacia una literatura diferente, como vemos en las revistas Prometeo, Europa y Revista de Occidente, fundada por **Ortega y Gasset**. Frente al intelectual bohemio del modernismo, los novecentistas son científicos, filólogos o juristas con una sólida formación intelectual, muchos de los cuales han cursado sus estudios en el extranjero.

Frente al gusto por lo subjetivo e irracional de la generación anterior, los novecentistas se inclinan por el racionalismo y analizan con frialdad la realidad, con el propósito de cambiarla. Rechazan lo sentimental y lo romántico y prefieren una expresión de las emociones alejada de la sensiblería y regulada por la razón. Defienden un arte puro, que busca producir placer estético, pero se aleja de las emociones y renuncia a convertirse en el vehículo de ninguna ideología o religión. Creen que debe existir una minoría selecta que dirija tanto las ciencias como las humanidades. Escogen un estilo depurado y pulcro, pero rechazan los adornos modernistas, el patetismo del 98 y la vulgaridad costumbrista. Pretenden influir en su realidad, son, en su mayoría, aliadófilos y aplauden la tradición krausista de La Institución Libre de Enseñanza.

José Ortega y Gasset es el filósofo español más relevante por su teoría de la razón vital, que sostiene que "la realidad radical es la Vida década cual". Suyo es el famoso "Yo soy yo y mi circunstancia, y si no la salvo a ella, no me salvo yo", que escribe en *Meditaciones del Quijote*. En sus ensayos aborda asuntos literarios, estéticos, sociológicos, filosóficos, históricos... Catedrático de Metafísica, defiende la libertad individual, que siente amenazada por el peligroso dominio de una masa inculta formada por sujetos que no aspiran a la excelencia. En *La rebelión de las masas* muestra su doble preocupación por elevar el nivel cultural del pueblo (por eso afirmaba que la claridad es la cortesía del filósofo) y por proteger las fronteras de la individualidad, lo que le hace inclinarse por la formación de una minoría selecta que dirija los destinos de España, oriente a las masas y limite sus excesos. En *La deshumanización* del arte analiza sociológicamente las vanguardias y describe un arte nuevo, hermético, intelectual, antirromántico y antirrealista: un arte puro en el que el sujeto goza del objeto artístico y no de sí mismo. Ortega piensa que la novela es un género agotado. que debe revitalizarse potenciando el ambiente, minimizando la acción y eliminando la descripción psicológica, pues debe ser el lector inteligente quien descubra los rasgos de los personajes.

Eugenio D'Ors, creador del término noucentisme, fue uno de los grandes referentes de la cultura catalana de este periodo y solo cuando se separa del catalanismo escribe en castellano sus glosas, unos microensayos. Defiende el clasicismo, la elegancia en el estilo y una actitud optimista y vital. En *Tres horas en el Museo del Prado* propone un itinerario estético, una visita ideal al museo, prescindiendo de gustos, escuelas o nacionalidades.

Ramón Gómez de la Serna, o simplemente Ramón, fue un agitador cultural empeñado en introducir en España la modernidad y las vanguardias. Escribió biografías, memorias, teatro y novelas, pero se hizo especialmente célebre por sus greguerías, unos textos brevísimos que mezclan la metáfora, el lirismo y el humor: "Como daba besos lentos, duraban más sus amores".

Ramón Pérez de Ayala, además de artículos periodísticos, escribió ensayo y poesía, pero destacó especialmente como creador de una novela cargada de meditaciones morales y psicológicas y de crítica social. En **AMDG** (Ad Maiorem Dei Gloriam, esto es, para mayor gloria de Dios, el lema de los jesuitas) narra su dolorosa experiencia en el colegio jesuita donde se educó. Todas sus primeras novelas contienen abundantes elementos autobiográficos, que retratan la crisis de conciencia de un personaje pasivo, bastante próximo a los tipos desorientados que vemos en Baroja, aunque más descreído y burlón. En la década de los 20 escribe una novela más intelectual, reduce la acción y recurre a constantes reflexiones acerca de filosofía, estética, moral o política, a menudo desde su fina ironía. En **Tigre** Juan reflexiona acerca del machismo, a través de un personaje que evoluciona desde posturas misóginas al descubrimiento del amor.

Gabriel Miró presenta en su primera etapa (**Las cerezas del cementerio**) ambientes decadentes y enfermizos, con personajes inadaptados y una atmósfera sensual. En la segunda (**Nuestro Padre San Daniel, El obispo leproso**), construye un estilo muy elaborado y de un acentuado barroquismo, rico en descripciones, en el que lo lírico y lo sensorial se imponen a la acción, para retratar una España atrasada y estancada en la intransigencia moral, donde chocan la sensualidad y la represión religiosa.

Juan Ramón Jiménez concibe la poesía como belleza y como un modo privilegiado de conocimiento, que es superior al que concede la razón y que permite acercarse a lo esencial, lo universal y lo eterno. Incapaz de mejorar la realidad, el poeta debe crear Otra realidad sencilla y hermosa. En su época sensitiva (**Arias tristes**) escribe con un estilo intimista y sencillo, de suave musicalidad y fuerte influencia becqueriana. Pronto asume los aspectos más externos y vistosos del modernismo y se entrega a una ornamentación brillante, con alejandrinos de cuidada sonoridad (**Poemas mágicos y dolientes**). Abre su época intelectual, de poesía pura, con **Diario de un poeta recién casado**, donde despoja su obra de adornos, elimina lo narrativo y concentra los conceptos y los sentimientos en unos poemas densos y breves. Entonces acuña su célebre lema "A la minoría siempre".

En su época de poesía verdadera (**Dios deseado y deseante**), sigue buscando la perfección y la depuración de las formas. Explora el ámbito de lo trascendental, de lo divino, incluso de lo místico, con ciertas dosis de panteísmo, puesto que dios se identifica con la belleza y con la naturaleza, y solo la naturaleza regula el orden cósmico. **Platero y yo** es un libro tierno y sensible, en el que el autor emplea una prosa tan delicada que se ha dado en llamar prosa poética. Platero es el burro del poeta y el libro cuenta la conmovedora relación entre ellos.

4. LAS VANGUARDIAS EN EUROPA, ESPAÑA E HISPANOAMÉRICA

La agitación política y social vivida en Europa a comienzos del siglo XX tuvo su reflejo artístico en un movimiento que reaccionaba contra el orden establecido, la vanguardia. La vanguardia supone un ataque al racionalismo y a la idiosincrasia burguesa. La crisis de valores que se produce tras la Gran Guerra causa una desconfianza hacia las democracias y favorece la radicalización de la sociedad, que gira hacia el fascismo o el comunismo. Durante el periodo de entreguerras se vive una auténtica revolución intelectual que nace, entre Otras, de la influencia de la teoría psicoanalítica y del marxismo.

Los movimientos de vanguardia, también denominados ismos, quieren romper con la lógica, el realismo y el sentimentalismo, y van en contra de la técnica, las normas y el clasicismo. Son muy abundantes y fugaces, y buscan la originalidad y la creatividad mediante la experimentación. No forman un sistema coherente y a menudo se enfrentan entre sí. Las corrientes vanguardistas elaboran manifiestos, unos documentos fundacionales que condenan el arte caduco y contienen el espíritu del nuevo ismo. Suelen ser provocadores, vitalistas, activos, polémicos, exhibicionistas y caprichosos, y entienden que la revolución estética es un aspecto más del cambio profundo hacia un mundo nuevo.

El **expresionismo** es el único ismo que no niega radicalmente la tradición anterior, sino que acentúa rasgos que ya contenían el **impresionismo** y el **naturalismo**. Antes de que se inventara el nombre, España ya contaba con una rica tradición artística expresionista, que unía a Quevedo, Goya y Valle-Inclán. A principios de XX, se desarrolla especialmente en Alemania, Centroeuropa y los países nórdicos. Desea pintar una realidad insoportable y deprimente por medio de trazos gruesos, una estética deformante, personajes extraños, ambientes crudos, uso libre del lenguaje, situaciones absurdas y una visión atormentada y pesimista del mundo. Sus representantes más destacados son el narrador checo **Franz Kafka**, autor de *El proceso*, que escribe en alemán, y el dramaturgo alemán Bertolt Brecht.

El **futurismo**, caracterizado por la modernidad y la velocidad, y fundado por **Marinetti**, rechaza radicalmente el pasado, muestra atracción por las máquinas de reciente creación y por la violencia, admira el progreso tecnológico y aboga por la destrucción de la sintaxis y la omisión de los signos de puntuación. La línea italiana se siente atraída por la filosofía de Nietzsche, por la guerra, por el nacionalismo y por el fascismo; la rusa, de **Vladimir Maiakovski**, ve en el comunismo soviético la fuerza que puede llevar a la sociedad sus ideales estéticos revolucionarios.

El **dadaísmo**, de **Tristán Tzara**, pretende aniquilar la cultura, la expresión y el arte. Rastrea lo más primitivo del hombre, de ahí que busque lo absurdo, lo infantil, la destrucción de lo lógico. Desarrollan un fuerte componente lúdico y se muestran convencidos de que cualquier cosa puede construir arte, porque lo importante no es el resultado, sino el proceso de creación. Tzara explica que para crear poesía basta con un periódico y unas tijeras: se seleccionan titulares, se trocean en palabras que se meten en una bolsa, se sacan al azar, se van escribiendo o pegando en un papel y el resultado es un poema dadaísta. La obra literaria no se compone solo de palabras, de modo que incluyen en ella dibujos, todo tipo de objetos y la técnica del **collage**.

El **cubismo**, cuyo principal exponente literario es **Apollinaire**, creador de los caligramas, surge de la pintura de Picasso y Braque, pretende plasmar la realidad desde diferentes puntos de vista simultáneos y emplea las palabras para dotar al poema de formas y dibujos. Muy influido por el **surrealismo**, se concentra en el individuo y su psique y emplea una sintaxis fragmentada.

El **surrealismo**, el único ismo junto con el expresionismo que humaniza la literatura, fundado por André Breton y muy influido por el **dadaísmo**, es el movimiento más longevo y productivo. Muestra interés por el inconsciente, los sueños y los mecanismos mentales no sometidos a la razón. Su base intelectual es el psicoanálisis y utiliza como técnica la escritura automática mediante el alcohol, el sueño o cualquier proceso que libere al individuo del control de sus propios procesos mentales y le sirva para rescatar los contenidos subconscientes instalados en su ello, el rincón de la psique humana donde, según Freud, se guardan los deseos insospechables.

Su técnica del cadáver exquisito consiste en que varios escritores participen en la misma obra sin conocer lo escrito por quienes los preceden.

En España también se desarrollaron movimientos de vanguardia. El **creacionismo** pretende crear el mundo con las palabras del poeta, lo que supone prescindir de la anécdota y de la descripción. Buscan una imagen múltiple que señale simultáneamente a tantas realidades distintas que no remita de forma específica a ninguna y goce, por tanto, de significado autónomo. Resulta fundamental la aportación de **Juan Larrea** y del chileno **Vicente Huidobro**, que exhibió una inusual capacidad para la invención de nuevas imágenes. *Altazor*, dividida en siete cantos, supone una profunda reflexión lírica y metafísica, que juega con el lenguaje buscando sus límites expresivos.

El **ultraísmo**, impulsado por **Rafael Cansinos Assens**, pretende unificar todas las vanguardias deshumanizadas. **Guillermo de Torre**, en *Hélices*, forja una poética nueva buscando interpretaciones originales a situaciones y objetos cotidianos y renunciando al sentimiento. **Borges**, que se había establecido en Madrid, se interesó por este movimiento y lo exportó a América. Para él, caracterizan el ultraísmo la eliminación de todo adjetivo o nexos inútil, la renuncia a cualquier adorno, la búsqueda de nuevas disposiciones tipográficas, la eliminación de la

rima, el uso de metáforas chocantes y el canto a los objetos del mundo moderno, como el automóvil, la bombilla o el cinematógrafo. Años después, Borges renegó de esta etapa y cargo con dureza contra el ultraísmo.

Para abordar las vanguardias en Hispanoamérica hemos hablado ya de Borges y de Huidobro. Tras su etapa modernista, el peruano **César Vallejo** se convierte en una referencia mundial de las vanguardias con *Trilce*, que experimenta con la sintaxis, inventa palabras (entre ellas, el título) y toma técnicas del dadaísmo y del surrealismo. Su afán experimental hace que la poesía resulte a veces hermética e incomprensible, lo que ha generado en el mundo académico un constante afán de interpretación. El nobel chileno **Pablo Neruda** se mostró muy crítico con las vanguardias, pero muestra en su obra una fuerte influencia del surrealismo y otros ismos en *Residencia en la tierra*. En México, el estridentismo unió características del futurismo y del dadaísmo. En Argentina, el martinfierrismo supone la cristalización del ultraísmo, más la incorporación de futurismo y surrealismo.

5. LA GENERACIÓN DEL 27: CARACTERÍSTICAS Y TRAYECTORIA POÉTICA DE LOS POETAS DEL 27. EL TEATRO LORQUIANO.

En 1927 se celebró un acto de homenaje al escritor barroco Luis de Góngora al que acudieron jóvenes poetas que lo reivindicaban por su esteticismo, su **ausencia de sentimentalismo** y su cuidado de la **forma**, del que surgió el grupo del 27. Sus miembros fueron amigos, colaboraron en las mismas revistas, figuraron en distintas antologías y escribieron acerca de sus compañeros de grupo.

Antes de formar grupo, los poetas del 27 estuvieron influidos por la poesía **modernista**, la poesía **pura** y las vanguardias **deshumanizadas** (futurismo y creacionismo, especialmente). Desde entonces hasta la Guerra civil, el **surrealismo** humaniza sus versos. Junto a la experiencia personal y la angustia existencia, sus poemas reflejan la preocupación social por una España condenada al abismo de la lucha entre hermanos. Tras la **Guerra Civil**, Lorca ha muerto y los demás deben escoger entre el **exilio** o permanecer en un país donde no pueden expresar libremente sus ideas (**exilio interior**).

La estética del 27 es **ecléctica**: su rasgo más característico es la mezcla de elementos dispares. Admiran la **poesía popular**, que se manifiesta en el folclore y los romances, y sienten devoción por la literatura clásica española. Admiran a Bécquer, Antonio Machado, a Rubén Darío y Juan Ramón Jiménez. Acogen con entusiasmo la influencia de los movimientos **vanguardistas**. Aspiran a una poesía pura, lúdica y **deshumanizada**, pero también son capaces de emplear técnicas **surrealistas** para bucear en lo más **profundo** del ser humano. Desean expresar lo más hondamente español, sin dejar de estar abiertos a la influencia de las corrientes extranjeras.

Jorge Guillén es el poeta más intelectual del grupo. Su obra se acerca a la poesía pura. Usa un léxico muy elaborado, con pocos adornos y mucha densidad. En *Cántico* expresa su entusiasmo ante la vida y su pasmo ante sus maravillas en *Clamor* protesta airadamente contra las injusticias del mundo.

Gerardo Diego se inclina por el creacionismo y el ultraísmo (*Manual de espumas*). Simultáneamente, desarrolla temas y formas tradicionales, con poemas dedicados al paisaje, al amor, a los toros, a la música y a la religión (*Alondra de verdad*).

Rafael Alberti, en *Marinero en tierra*, expresó la nostalgia por su Cádiz natal, que identifica con la infancia y el paraíso perdidos, siguiendo la estética neopopularista. *Sobre los ángeles* se orienta al surrealismo y *El poeta en la calle* a la denuncia social.

Pedro Salinas muestra características futuristas en *Presagios* y desarrolla un fuerte intimismo en *La voz a ti debida*, donde presenta a un ser humano que está solo completo cuando la voz del amor. Lleva a un espacio místico en el que los amantes encuentran la plenitud absoluta, la identidad y el gozo.

Luis Cernuda anhela un mundo habitable y humano donde se disfrute con libertad la belleza y el amor, pero sólo encuentra desesperanza y dificultad para adaptarse a un entorno hostil. Agrupa sus obras en *La realidad*

y el deseo, de notable influencia surrealista y expresión vehemente, donde explora la posibilidad del amor para unir los cuerpos y los espíritus de los enamorados.

El nobel **Vicente Aleixandre** reflexiona sobre el amor, la naturaleza y la muerte. Es el poeta más influido por el surrealismo: abundan en él las imágenes sorprendentes y grandiosas y versículo de sonoridad y contenido solemne de *Espadas como labios*.

Dámaso Alonso es el mejor representante del exilio interior, *Hijos de la ira*, publicado tras la Guerra, inaugura la poesía existencial, que se convierte en el medio por el que el ser humano expresa su dolor vital, con una forma voluntariamente antirretórica.

Se llama **Las Sinsombrero** a las mujeres del grupo del 27: poetisas, narradoras, dramaturgas, artistas. **Ernestina Champourcín** recibió una fuerte influencia de la poesía pura y de la vanguardia, pero no renunció a las formas clásicas. Se sumerge en el amor humano y el divino con una poesía conmovedora. **Concha Méndez** partió de una tendencia neopopular y recibió influencias del futurismo y del ultraísmo. Más tarde su poesía se entristece y refleja la añoranza de los seres queridos, la voluntad de resistir, la soledad, el dolor. **Carmen Conde**, primera académica de número de la RAE, publicó ensayo, poesía, teatro, relato, novela... En su poesía, erótica y sensual, el sexo se vive con entusiasmo y sin culpa, y el cuerpo de la mujer disfruta de él sin ninguna cortapisa.

Federico García Lora, asesinado en agosto de 1936, muestra una vitalidad desatada junto a un profundo sentimiento de frustración. Los grandes temas de su producción son el destino trágico, la muerte inevitable y el amor imposible. En *Romancero gitano* suma la influencia de la poesía popular, del surrealismo y del modernismo, y convierte al pueblo gitano en el símbolo de las personas enfrentadas a su propio destino fatal. En *Poeta en Nueva York* muestra con técnicas surrealistas la conmoción que sufrió al visitar la ciudad: el progreso se había convertido en una cárcel para el ser humano, en la negación de la naturaleza, del instinto, de la comunicación y de la felicidad. En su teatro aparecen las mismas obsesiones que configuran su poesía. Escribe farsas para guiñol y para actores de carne y hueso (*Amor de don Pelimplín con Belisa en su jardín*). El drama *oña Rosita la soltera o el lenguaje de las flores* muestra la paulatina destrucción de una mujer abandonada por su novio, que se niega a reconocer su situación y se convierte en emotivo de burla o compasión en su pueblo. Si en las tragedias clásicas el destino venía del exterior (un dios, el oráculo, la ley), en las suyas bien de las entrañas, del subconsciente. *Bodas de sangre* muestra cómo, el mismo día de su boda, la novia escapa con su antiguo novio, Leonardo. El marido los encuentra y los dos hombres se matan a navajazos. Mezcla verso y prosa y elementos verosímiles con fantásticos, poniendo, por ejemplo, a la luna como personaje. *Yerma* presenta la angustia de una mujer casada que ansía sobre todas las cosas tener hijos y no puede. En *La casa de Bernarda Alba*, tras la muerte de su segundo marido, Bernarda impone a sus hijas un luto riguroso, que las aísla del mundo. El conflicto entre las mujeres por el amor de Pepe el Romano provoca la catástrofe. Los temas fundamentales son la opresión, la negación del derecho de una persona a luchar por sus deseos y la moral hipócrita. Fuera del ciclo de tragedias, en *El público*, desarrolla un teatro surrealista, de difícil comprensión para los espectadores.

6. LA LIRICA Y EL TEATRO POSTERIORES A 1936

La Guerra Civil deja devastado y aislado al país en lo político, social y cultural. El grupo del 27 se disuelve. Muerto **Lorca**, los demás poetas deben elegir entre el exilio interior y el exterior. La obra de **Miguel Hernández** parte de la unión entre poesía pura, vanguardia, tradición popular y clasicismo, pero pronto encuentra su propio camino literario. Es difícil hallar en un poeta una técnica tan depurada y un sentimiento tan vehemente, arrebatado y sincero como el de *El rayo que no cesa*.

En los 40, los poetas de ideología más cercana al falangismo escriben poesía arraigada o formalista: suelen recurrir a la métrica clásica y a temas como el amor, la patria o la religión. Publican en las revistas **Escorial** y **Garcilaso**. **Luis Rosales** va evolucionando progresivamente hacia el versículo y recibiendo influencias surrealistas, como vemos en *La casa encendida*.

Pablo García Baena funda el grupo Cántico, que intenta retomar la poesía pura y la senda de la Generación del 27. El **postismo**, de **Carlos Edmundo de Ory**, pretende recuperar el espíritu del surrealismo y la irracionalidad.

La poesía desarraigada, atormentada, cargada de angustia y de contenidos existencialistas, aparecerá en la revista **Espadaña**. La inicia **Dámaso Alonso: Hijos de la ira**, con su léxico coloquial, sus versículos violentos, sus metáforas agresivas de sabor surrealista y su forma voluntariamente antirretórica, transmite toda la angustia del absurdo de la Vida, de la maldad del hombre, del miedo al vacío, a la soledad y a la muerte.

En los 50 se pasa del yo al nosotros y se agrega a la queja ante el absurdo de la Vida la denuncia de las injusticias sociales. **Pido la paz y la palabra**, de **Blas de Otero** protesta contra la desigualdad, la opresión y la ausencia de libertad, e invita a la solidaridad, a la esperanza en el ser humano para solucionar sus propios problemas sin necesidad de Dios. El léxico de **Gabriel Celaya** es especialmente vehemente, agresivo y violento en poemas como "**La poesía es un arma cargada de futuro**", de **Cantos iberos. José Hierro** (Cuanto sé de mí) inventa dos subgéneros poéticos: el **reportaje** es narrativo, contiene historias cotidianas, es racional y realista; la **alucinación** es irracional, sonámbula, visionaria. En los 60, **Ángel González**, autor de **Tratado de urbanismo**, mantiene el compromiso social, pero se inclina por el humor corrosivo y por la ironía, que manifiestan el desencanto y la crítica ante el franquismo. Ya en los 70, los **Novísimos (Pere Gimferrer, Ana María Moix o Leopoldo María Panero)** buscan la creatividad y la originalidad, se alejan del tono conversacional, reciben influencia de la música rock y pop, del comic o del cine, y exhiben sus conocimientos culturales.

Después de los 80 la poesía se caracteriza por la enorme variedad y la ausencia de conciencia de grupo. Unos apuestan por personalizar la tradición clásica y otros por la poesía del silencio o minimalista. En el segundo grupo, **Clara Janés** sirve de puente entre oriente y occidente. Los autores de la poesía de la experiencia, como **Luis García Montero, Luis Alberto de Cuenca y Ana Rosseti**, buscan la esencia poética en la vida cotidiana, en la anécdota personal y en la experiencia íntima. Emplean un lenguaje sencillo y abordan asuntos urbanos y próximos. Se llamó **poetas de la diferencia** a un grupo caracterizado por la heterogeneidad y la búsqueda de la trascendencia y de la libertad creativa, como **Gregorio Morales**.

Jorge Riechmann escribe poesía de la conciencia. Expresa un fuerte compromiso ideológico, considera el mundo actual inhabitable y estima que la poesía debe constituir el arma para cambiarlo. El poeta debe permanecer vigilante ante los problemas asociados al neoliberalismo y la obsesión por el consumo. En los últimos años muchos poetas jóvenes han encontrado en las redes sociales la plataforma perfecta y el público deseado. **Marwan, Loreto Sesma** o **Irene X** comparten un lenguaje claro y directo, claramente antirretórico, una sensibilidad adolescente y valores feministas y ecologistas.

El teatro mezcla literatura con espectáculo, lo que lo hace mucho más vulnerable en los tiempos de censura, como el franquismo. La Guerra Civil aplasta un teatro que estaba alcanzando sus mayores logros. Muertos Lorca, **Valle-Inclán y Unamuno**, otros dramaturgos, como **Alejandro Casona**, optan por el exilio. Enrique Jardiel Poncela (**Eloísa está debajo de un almendro**) cultivó el humor del absurdo, la ironía y la agudeza. Le gustaba inventar situaciones inverosímiles y llevarlas al límite para luego solucionarlas de un modo ingenioso. **Miguel Mihura** decide adaptarse a lo que el público y los empresarios demandaban: en **Maribel y la extraña familia** busca un humor inteligente, satiriza la hipocresía y aborda el tema de la libertad.

A finales de los 40, **Antonio Buero Vallejo** (Historia de una escalera) encabeza una línea de denuncia social denominada posibilista porque no traspasa las fronteras de lo tolerado por el régimen. Buero intenta, mediante recursos escénicos, meter al espectador dentro de la conciencia de los personajes. Su mensaje refleja una profunda confianza en el ser humano y una sincera identificación con los más desfavorecidos. **Alfonso Sastre** opta por un teatro más combativo para oponerse al régimen dictatorial Muerte en el barrio).

A partir de los 60, algunos dramaturgos producen obras experimentales. **Francisco Nieva (Pelo de tormenta)** escribe teatro furioso y teatro de farsa y calamidad. Ambas tendencias son vanguardistas y de difícil

comprensión para el público, pero en la segunda el argumento es más explícito, el desarrollo más lineal y el lenguaje menos barroco. **Fernando Arrabal** (*El cementerio de automóviles*) escribe un teatro alejado del realismo, caracterizado por el terror, el humor y la simultaneidad, enemigo de la lógica y animado por un lenguaje infantil. Se desarrollan grupos de teatro independiente, como *Tábano* o *Los Goliardos*, que representan obras de autores extranjeros y españoles sin cabida en el círculo comercial. **Dagoll Dagom** ha ido evolucionando hacia el gran espectáculo y **Els Comediants** ha combinado una apuesta decidida por un teatro vanguardista, que incluye circo o elementos audiovisuales, y un acercamiento al público en masa, con su participación en grandes eventos.

Ya en democracia, **José Luis Alonso de Santos**, escribe *La estanquera de Vallecas* una obra costumbrista, comprometida, con lenguaje familiar, sentido del humor y desenlace trágico. **José Sanchis Sinisterra** (*¡Ay, Carmela!*) sigue tres líneas básicas: adaptaciones de clásicos, obras experimentales y dramas históricos. Ya en el XXI triunfa un grupo de dramaturgos vinculados al premio Bradomin. En *El chico de la fila de atrás*, **Juan Mayorga** mezcla distintos puntos de vista para mostrar un torrente de conflictos humanos ocultos. **Angélica Liddel** escribe un teatro vanguardista, de obras provocativas y violentas, como *Perro muerto en tintorería*.

7. LA NOVELA ESPAÑOLA DE 1939 A 1975

El **aislamiento** de España, el exilio de algunos de los mejores novelistas y la censura se tradujeron en una narrativa que abandonó el camino de la innovación durante dos décadas y se alejó de las nuevas corrientes mundiales.

Entre los narradores en el **exilio** destaca **Ramón J. Sender**. Su obra es muy variada, tanto en argumentos como en técnicas. *Crónica del alba* es un conjunto de nueve novelas autobiográficas en las que el autor relata, a través de un personaje, sus experiencias desde su infancia a la Guerra Civil. **Max Aub** escribió, bajo el título de *El laberinto mágico* un ciclo de seis novelas sobre la Guerra Civil. En ellas narró todos los aspectos del conflicto, desde su génesis hasta el exilio, mostrando un compromiso con la libertad y con quienes lo dieron todo por ella. Aub cuida al máximo la técnica narrativa y da gran importancia a los personajes secundarios. **Francisco de Ayala** reflexiona en sus cuentos y novelas (*Muertes de perro*) sobre la maldad humana, el abuso de poder, la violencia y la degradación de los valores, empleando para ello la ironía, la burla y la parodia.

Durante los años **40** los escritores próximos a la ideología de los vencedores escriben una novela **propagandística** que exalta la heroicidad de los combatientes derechistas (*La fiel infantería*, de **García Serrano**) y presenta al falangismo como el sistema ideal de gobierno. También aparece una novelad de mayor calidad que es realista y aborda la **angustia existencial**. Se centra en las vivencias de un protagonista asfixiado por una existencia sin sentido, enfrentado a la miseria, a la indiferencia ajena y a la soledad. **Carmen Laforet** muestra en *Nada*, a partir de elementos autobiográficos, una dura metáfora de las consecuencias de la Guerra Civil: la oscuridad y la cerrazón de la España en que vive la protagonista, la destrucción del país, el enfrentamiento entre hermanos y la falta de estímulos para mirar hacia adelante en unos personajes que se han anclado en el rencor. **Camilo José Cela**, Nobel en 1989, abre el camino a la novela existencia y **tremendista** con *La familia de Pascual Duarte*. El tremendismo presenta la vertiente más brutal de las personas, que se comportan como animales y son capaces de los crímenes más atroces. La obra está influida por la picaresca, el esperpento, los romances de ciego y el naturalismo. **Miguel Delibes** muestra en su obra una identificación sistemática con los más débiles, una denuncia de los que abusan de ellos y una continua crítica de la hipocresía religiosa, siempre desde su humanismo cristiano. Emplea un vocabulario claro y precios. *La sombra del ciprés es alargada* refleja inquietudes existenciales con un estilo lineal y sobrio: Pedro, huérfano desde niño, intenta superar la visión negativa del mundo que le han inculcado, pero va descubriendo que el hombre está condenado al fracaso.

La novela de los 50 se inclina hacia el **realismo** social, aunque no renuncia al existencialismo anterior. Algunos escritores buscan la **objetividad** mientras otros intentan esquivar la censura en lo posible para manifestar **críticas** al régimen y a la injusticia. El protagonista pasa a ser **colectivo**: la mayor parte de los personajes representan la clase social a la que pertenecen. LA acción tiende a reflejar la vida cotidiana, a centrarse en un espacio muy concreto y bien caracterizado y a desarrollarse en un breve espacio de tiempo. Predomina el diálogo.

La colmena, de **Cela**, supone un giro clave en la literatura española. Se trata de una obra de personaje colectivo y contenidos sociales. Se divide en secuencias breves que reflejan la vida de varios centenares de madrileños durante tres días. Las historias que se relatan quedan inconclusas, puesto que el autor pretende reflejar el absurdo de la vida. Se pasa de una escena a otra y a unos personajes a otros sin ninguna indicación, de modo que es el lector quien debe organizarlos elementos que se le ofrecen para dar sentido a decenas de historias cruzadas. Los personajes viven en un presente eterno que se pinta como su destino: no hay lugar para el cambio, ni para las esperanzas, ni para los sueños. **Delibes**, en **Las ratas**, muestra la miseria de un pueblo de Castilla cuyos habitantes viven sometidos a los caprichos del cacique u las exigencias de una naturaleza dura. La existencia de los personajes no tiene más sentido que la mera supervivencia. En la vertiente más **objetiva**, que aspira a reflejar la realidad como si la mostrara una cámara de cine, encontramos **El Jarama** de **Sánchez Ferlosiob**, que cuenta la historia de unos jóvenes durante un día de la excursión, mediante largos diálogos triviales, sin perderse en digresiones ni realizar un juicio alguno. Mucho más crítico es **Ignacio Aldecoa**, autor de **El fulgor y la sangre**, que pretende mostrarnos la asfixia moral y económica de la España de la posguerra.

Durante los años **60**, la novela se abre a las corrientes exteriores y opta por **experimentar**. Sin abandonar los problemas existenciales ni sociales, los autores expresan una mayor variedad temática. En ocasiones se cambia durante la novela de narrador y de punto de vista. Rompen con la estructura lineal del tiempo, vuelven a un protagonista individual a menudo desorientado y castigado por la soledad, sustituyen los capítulos por secuencias o fragmentos y buscan un lector activo. Emplean el estilo indirecto libre, el monólogo interior y el flujo de conciencia para imitar el desorden con el que las ideas vienen a nuestro cerebro. A veces rompen con las normas sintácticas y prescinden de los signos de puntuación. La obra cumbre de esta década es **Tiempo de silencio**, de **Luis Martín de Santos**. Presenta un recorrido desolador por las clases más humildes y las clases medias: el ambiente de miseria económica y moral, la falta de objetivos en la vida y la condena de las personas a una rutina embrutecedora. En ella se mezclan todos los registros posibles del lenguaje: desde los tecnicismos científicos, al habla marginal. Muestra una agresiva ironía, introduce la narrativa española todos los instrumentos narratológicos que ya habían triunfado en el extranjero y consigue, además, aplicarlos a una historia desgarradora que aúna el componente social y el existencial. **Juan Benet**, en **Volverás a Región**, crea un espacio imaginario, reflejo de España. Con un estilo muy barroco, basado en frases larguísimas, detiene la acción para recrearse en la descripción del mundo interior de los personajes, de sus motivos y de los paisajes que los rodean, de marcado carácter simbólico y mítico. **Miguel Delibes**, en **Cinco horas con Mario**, presenta un largo soliloquio de Carmen, quien pasa cinco horas velando el cadáver de su marido, Mario. Ella, aunque reprocha sus defectos, sin quererlo realza su humanidad, su generosidad y su nobleza y, también de forma involuntaria, muestra el lado más abominable de la sociedad opresiva, el catolicismo mentiroso y la hipocresía.

8. LA NOVELA ESPAÑOLA A PARTIR DE 1975: LA RENOVACIÓN DE LA NOVELA

La falta de perspectiva histórica, el fuerte desarrollo del género novelístico, que se ha convertido en el más leído, la enorme variedad de la producción de este periodo, la negativa generalizada de la mayor parte de los escritores a ser clasificados en un grupo y la intrusión de elementos comerciales en el proceso de creación, selección por parte de los editores y distribución de las obras, hacen que resulte muy difícil clasificar la novela producida en España en las últimas décadas. Es muy característica de este periodo la convivencia entre las obras en las que perviven las vanguardias y novelas que desean recuperar el placer de la narración. A continuación, ofrecemos una clasificación basada en **criterio temáticos**.

En la **novela intimista y lírica** es más relevante la vida interna de los personajes que la trama, aunque ésta cobre más importancia que en la novela experimental. **Carmen Martín Gaité** se esfuerza en descubrir aspectos de la intimidad humana más profunda. En **Nubosidad variable** nos presenta el conmovedor testimonio de unas mujeres que luchan por vencer su atormentado mundo interno para lograr la independencia.

Se escribe una novela que continúa la línea **experimental**, pero no renuncia a la **narratividad** ni a los argumentos sólidos. **Eduardo Mendoza**, en **La verdad sobre el caso Savolta**, aprovecha las aportaciones de la vanguardia y las características de género negro para mostrar los movimientos anarquistas catalanes de principios

del siglo XX. Aparte de la narración, la obra integra los elementos más dispares, todos ficticios: artículos periodísticos, transcripciones mecanografiadas de interrogatorios, declaraciones juradas...

Existe una novela de fuerte carga **intelectual**, en la que prima la intertextualidad (el texto recibe muchas influencias literarias externas que quiere reflejar a propósito) y las referencias culturales. **Javier Marías**, autor de **Todas las almas**, aúna el descubrimiento de la intimidad, el culturalismo, el gusto por contar historias y la presentación de unos personajes de gran vida interior. En **El mal de Montano**, **Enrique Vila-Matas** nos muestra la historia de alguien que dice ser el padre de Montano, joven tan obsesionado por la literatura que no puede distinguirla de su propia vida. Luego descubriremos que Montano es el narrador y que estamos ante un ejemplo de autoficción, esto es, de narración en la que el autor a usado su propia biografía como base argumental, pero la ha adornado con elementos imaginarios. Cuando la narración intenta penetrar en los secretos del novelista y mostrar cómo este realiza su obra mediante su obra hablamos de **metanovela**.

La novela **histórica** exige a su autor que se documente escrupulosamente. Su mérito residirá en conseguir el equilibrio entre información histórica y calidad literaria. Algunas muestran conflictos atemporales y otras aprovechan el pasado para situar conflictos presentes o para arrojar luz sobre asuntos de actualidad. Uno de los temas más repetidos es la Guerra Civil y la posguerra, puesto que las heridas que generó y produjo todavía no han sanado. **Almudena Grandes** es autora de un conjunto de novelas de protagonistas femeninas, ambientadas en la posguerra, entre las que se encuentra **Inés y la alegría**. **Arturo Pérez Reverte** constituirá por mucho tiempo materia de discusión. Para muchos el gusto por el folletín y el éxito de público de este académico de la RAE de muestran su escasa calidad literaria. Tal crítica carece de una base sólida. Es un autor de una serie de novelas sobre el capitán Alatriste, un soldado de los tercios del siglo XVIII que se ve obligado a malvivir en el imperio español, glorioso y miserable a la vez. En ocasiones, en esta novela predomina el género de **aventuras**, como ocurre en **Cienfuegos**, de **Alberto Vázquez Figueroa**, que narra los lances a los que debe enfrentarse en el nuevo mundo un pastor de la Gomera obligado a huir de su tierra por mantener un idilio con una vizcondesa.

La novela de tintes **cervantinos** aborda temas de alcance universal desde una profunda empatía hacia el ser humano y el afán que lo lleva a emprender hazañas imposibles. **Luis Landero** describe en **Juegos de la edad tardía** la tragicomedia de los sueños incumplidos de los perdedores. Landero bucea en el alma del perdedor haya presentárnoslo con los ojos del Dios que lo creó así, débil, incompleto, imperfecto, pero maravilloso. En sus obras la audacia menuda y la solidaridad sincera suelen obrar verdaderos milagros. Y cuando el milagro se les escapa a los personajes entre los dedos, no importa: no queda el rencor, ni la tragedia, sino la vaga melancolía de haber tocado la perfección. **Luis Mateo Díez**, reciente ganador del premio Cervantes, es uno de los escritores con mejor dominio de nuestra lengua. Su retrato de la vida provinciana en **Las estaciones provinciales** está cargado de humor y de lirismo.

La novela **negra** no presenta solo la resolución de un caso criminal, sino que también persigue realizar un retrato profundo de las taras sociales. Se trata de un género tan popular que ha sido designado como la novela de caballería del siglo XX. Su influencia es tal que tiende a invadir todos los otros géneros. **Lorenzo Silva** nos presenta muchas de sus obras el fracaso de la persona que ha llegado al éxito económico, pero se siente vacío. Su mayor triunfo entre los lectores se debe a sus novelas negras, protagonizadas por dos guardias civiles, hombre y mujer, entre los que existe una tensión sentimental no resuelta. Con una visión lúcida y una extrema preocupación ética. Vila y Chamorro nos muestran la corrupción del alma humana con una sorprendente empatía por el perdedor.

Aunque su obra maestra, ***Un jinete polaco***, aborda la recuperación de la memoria individual y colectiva, **Antonio Muñoz Molina** recurre en muchas de sus novelas al género negro y consigue darle una enorme profundidad intelectual, como ocurre en ***El invierno en Lisboa*** o en ***Plenilunio***. Es capaz de unir argumentos muy sólidamente estructurados, unas tramas muy complejas y unos personajes convincentes. Suele narrar varias historias paralelas, emplea frases largas y juega con distintas perspectivas.

En los años 90 apareció un grupo de autores jóvenes, nacidos apenas dos décadas antes, que escribían realismo sucio y fueron etiquetados como **generación X**. **José Ángel Mañas** en ***Historias del Kronen*** muestra una juventud de clases medias y altas, sin ningún problema material, pero falta de valores, que ha renunciado a buscarle sentido a la existencia. Sus vidas transcurren entre las drogas, el sexo y el desafío a las normas.

La literatura fantástica, antes poco habitual en España, conoce cierto auge. **Ana María Matute** escribe ***Olvidado rey Gudú***. En **José María Merino** los elementos fantásticos se funden con la realidad cotidiana para crear un universo donde todo es posible y siempre nos aguarda la sorpresa. ***Historias de otro lugar*** recoge los cuentos que escribió entre 1982 y 2004. El éxito de la novela infantil y juvenil da pie a que lo fabuloso se desarrolle aún más. En esta línea tenemos a **Laura Gallego** con su trilogía ***Memorias de Idhún***.

La novela **poemática** nos ofrece una prosa muy cuidada que hereda el ritmo de la poesía. En ella los elementos líricos se combinan con los narrativos. **Julio Llazares**, autor de ***La lluvia amarilla***, presenta el lamento por la pérdida del mundo rural, que no idealiza, y aborda asuntos como el paso del tiempo, la destrucción de lo amado y la muerte.

9. LA LITERATURA HISPANOAMERICANA CONTEMPORÁNEA: POESÍA AMERICANA DESPUÉS DE LAS VANGUARDIAS, LA NOVELA REGIONALISTA, LA NOVELA DEL BOOM, LA NARRATIVA POSTERIOR AL BOOM

La poesía hispanoamericana posterior al siglo XX gira en torno a tres grandes líneas, que podemos identificar en el peruano **César Vallejo**: la influencia modernista (***Los heraldos negros***), la vanguardia (***Trilce***) y el compromiso político (***España, aparta de mí este cáliz***). El chileno **Pablo Neruda** obtuvo el Nobel por una poesía que encarnaba el destino y los sueños de un continente. ***Veinte poemas de amor y una canción desesperada*** constituye un furioso intento por superar el modernismo empleando sus mismos recursos. ***En Residencia en la tierra*** profundiza en el surrealismo y consigue un lenguaje propio, sugerente y misterioso. ***Canto general*** supone un proyecto poético monumental que pretende reflejar la historia de Hispanoamérica siguiendo los cantos épicos de los pueblos precolombinos. La nobel chilena **Gabriela Mistral** refleja en ***Lagar*** su angustia ante la muerte de sus seres queridos, ante las atrocidades de la Guerra Civil española, el auge del fascismo y la Segunda Guerra Mundial. El alma de Mistral espera la muerte tras una vida de fatigas: el lagar representa el sitio donde se machaca la uva, la aceituna o la manzana para que pierda su identidad y dé lugar a algo nuevo. La uruguaya **Alfonsina Storni** comenzó en el modernismo para ir desarrollando una obra muy personal, y luchó por los ideales feministas. La argentina **Alejandra Pizarnik** indaga en su obra acerca de su fuerte sentimiento de culpa y de su continuo sufrimiento. La uruguaya **Ida Vitale** constituye una de las principales representantes de la poesía esencialista.

La novela regionalista se muestra cercana al costumbrismo realista, pero no renuncia ni a la sensualidad ni al lirismo, y aborda el conflicto entre civilización y barbarie. Exalta las culturas americanas, muestra los espacios

naturales y rurales y es sensible a las variantes diatópicas. La Revolución mexicana inspirará novelas como *Los de abajo*, de Mariano Azuela. El colombiano **José Eustasio Rivera**, en *La vorágine* muestra a unos personajes que deben enfrentarse a la naturaleza salvaje de la selva, un monstruo que multiplica la violencia humana. El venezolano **Romulo Gallegos**, en *Doña Bárbara*, narra el conflicto entre la protagonista, que representa el salvajismo de la naturaleza, y **Santos Luzardo**, que encarna la modernidad y la racionalidad. El argentino **Ricardo Güiraldes** cuenta en *Don Segundo Sombra* como el último gaucho forma a un joven bastardo, en un mundo campesino que va desapareciendo empujado por la modernidad. El peruano **Ciro Alegría** muestra en *El mundo es ancho y ajeno* la explotación que sufren los trabajadores de una comunidad andina ante un codicioso terrateniente.

Pronto a la exploración de lo específicamente americano se le suma la influencia de la vanguardia europea, los asuntos urbanos y existenciales y la tendencia a unir realidad e imaginación, a través de mitos, de leyendas, de la magia, de la poesía. El llamado boom de la novela hispanoamericana supuso la difusión universal de un importante grupo de escritores hispanoamericanos, de diversos países y edades, que consolidan la integración de lo fantástico y lo real hasta conformar el realismo mágico, pero que no comparten temas ni estilo, de modo que resulta muy difícil clasificarlos (hemos optado por presentarlos por países).

La estructura narrativa de sus novelas no es lineal, por lo que se requiere cierto esfuerzo para restablecer el hilo temporal, utilizan técnicas de contrapunto, combinan diferentes personas narrativas y distintos puntos de vista y usan el monólogo interior. A menudo las innovaciones técnicas están puestas al servicio de una literatura comprometida con la realidad de unos países sometidos a violentos y traumáticos procesos históricos.

El nobel guatemalteco **Miguel Ángel Asturias** inaugura las novelas de dictadores, anticipadas por *El Tirano Banderas* de **Vallé-Inclán**, con *El señor Presidente*. Otras novelas de este tipo son *Yo el Supremo*, de **Augusto Roa Bastos** y *El otoño del patriarca* de **Gabriel García Márquez**. En Cuba, **Alejo Carpentier** narra acontecimientos históricos con un cuidado lenguaje barroco y musical en *El Siglo de las Luces* y **José Lezama Lima** construye en *Paradiso* una novela complejísima, por su carácter heterogéneo y el barroquismo de su estilo. En Argentina, **Jorge Luis Borges** presenta al mundo como un laberinto entre lo real y lo irreal, en breves relatos fundidos con el ensayo, que quedan recogidos en *El Aleph* o en *Historia Universal de la Infamia*. Su impecable estilo se caracteriza por la precisa elección de léxico, el deleite en las paradojas, la ironía constante y las insólitas reflexiones. **Ernesto Sábato** presenta en *Sobre héroes y tumbas*, donde la novela se junta con el ensayo, una visión apocalíptica de nuestro mundo, entregado a la violencia y a la destrucción. **Julio Cortázar** mezcla, en relatos como los de *Bestiario*, lo fantástico con lo cotidiano. *Rayuela*, su gran novela, propone al lector varios modos diferentes de seguir la lectura. Una serie de personajes desarraigados busca su identidad en lugares diferentes como París y Buenos Aires. El mexicano **Juan Rulfo**, en *Pedro Páramo*, presenta, con técnicas narrativas vanguardistas, un mundo donde los vivos conviven con los muertos, y ahonda en sus temas obsesivos: la violencia, las tensiones familiares, la miseria del campesinado, la guerra civil y el caciquismo que domina absolutamente la vida rural. **Carlos Fuentes**, en *La muerte de Artemio Cruz*, reconstruye la historia de México a partir del papel de su protagonista en la Revolución y de su camino hacia la decepción, la pérdida de los ideales y el fracaso del amor. El nobel colombiano **Gabriel García Márquez**, icono mundial del realismo mágico, crea un mundo imaginario muy personal, Macondo, en donde transcurre también su obra maestra, *Cien años de soledad*. Macondo, íntimamente unida a la familia de los Buendía, representa metafóricamente la historia de Colombia, de América Latina, y de la humanidad. El peruano **Mario Vargas Llosa**, en *Conversación en La Catedral*, mediante la charla entre un joven de familia adinerada y el chófer de su padre, plantea una pregunta sin posible respuesta: se jodió el Perú? El uruguayo **Onetti** exhibe su desesperación nihilista en novelas tan pesimistas como *El astillero*.

Los escritores posteriores al boom se caracterizan por la variedad de estilo y concepción estética. La chilena **Isabel Allende**, en *La casa de los espíritus*, recupera el realismo mágico para integrarlo en el folletín. El chileno **Roberto Bolaño** parte en *Los detectives salvajes* de sus experiencias en México D.F., cuando fundó con otros poetas el movimiento infrarrealista, para mostrarnos el drama del exilio y el fracaso de una generación. La argentina **Mariana Enríquez** cultiva el género de terror, tanto en cuento como en novela.